



Hipótesis sobre la cuestión de la política y el poder.

Presentación de la jornada de trabajo a cargo de Javier Trímboli. Sábado 09-04-05

Módulo 2: "La cuestión de la política y el poder"

El encuentro de hoy va a circular por entero alrededor de estos dos polos, Poder y Vida. O, para expresarnos mejor, nos vamos a mover en la relación tensa que se produce entre Poder y Vida.

Primero lo haremos en el espacio de plenario, y bajo la forma de la clase:

En la primera parte de la clase nos situaremos en el origen de la filosofía política moderna, en el siglo XVII. Convocando una vez más a Hobbes y, fundamentalmente, a otro filósofo que fue su contemporáneo y en buena parte su antagonista, Baruch Spinoza. Para esto invitamos a Diego Sztulwark.

Segunda parte de esta clase: nos avocaremos a pensar la relación entre biología y política, en el siglo XX, pero centralmente hoy, a comienzos del siglo XXI. Nos acompaña con este fin Eduardo Wolovelsky.

Por la tarde, en el espacio de los talleres, seguiremos preguntándonos sobre la relación entre poder y vida, pero ahora a través de Michel Foucault y a través también de nuestra propia experiencia como profesores.

¿Por qué, si nuestra preocupación es la situación de la vida en común hoy, el estado de la política y el poder a comienzos del siglo XXI; por qué si son estas nuestras preocupaciones nos retrotraemos hasta el siglo XVII, tan atrás?

El siglo XVII es el que ve nacer los Estados absolutistas, cimiento de lo que después serían los Estado Nación modernos.

Después de casi dos siglos de intensas guerras entre linajes por la sucesión monárquica, guerras contra el moro, guerras de religión a partir de la reforma; y estas

últimas fueron las más intensas-, el Estado absolutista se legitimará argumentando que él es la única garantía cierta de la paz y la seguridad.

Hoy, cuando esos geniales artificios que fueron los Estado Nación modernos se encuentran resquebrajados, la desprotección, la inseguridad, la guerra e incluso el miedo como afección política vuelven a ser un tema para nosotros.

Si los Estados absolutistas y sus vástagos Nación modernos, revistieron las pasiones básicas, los instintos fundamentales, de sentidos y de leyes, hoy nuevamente carecemos de esos sentidos, sentidos fuertes, sólidos y leyes.

Es en ese marco contextual en el cual la filosofía política se preguntó, ya sin demasiada garantía divina, cómo era posible la vida en común; bajo que supuestos y condiciones.

Escribe Paolo Virno que "hoy, acaso, estamos en un nuevo siglo XVII, es decir en una época en la cual las viejas categorías explotan y es preciso acuñar otras nuevas".

En el siglo XVII categorías, por ejemplo, como la de cristiandad que hasta comienzos del siglo XVI había producido un nosotros claro, contundente, el que emprendió las cruzadas y sacó a Europa, a fuerza de guerras, del asedio del Islam. Incluso el que guió la primera parte de la conquista de América y de la imposición de una cultura en estas tierras.

A partir de la reforma, ese nosotros se disuelve, se parte; ya no es suficiente para garantizar la vida en común; del tronco del protestantismo surgirán cantidad de iglesias y cultos que instigarán a nuevas guerras. Guerra de los treinta años, 1618-1648 y desangra a la Europa Central, caída de los Habsburgo.

Pero también vale recordar que el Quijote de Cervantes es una obra del siglo XVII. Y es una obra, para muchos la primer novela moderna, que lo que pone en acción a través de su personaje.

Habiendo experimentado que los vínculos intensos entre los hombres pueden llevar a tragedias o catástrofes, hemos sacrificado, temerosos, los vínculos mismos.

En algunas comisiones, incluso ante alguna conferencia, se ha planteado un tema muy interesante: por qué no hablamos nos preguntamos tanto por la comunidad, por los vínculos básicos, y no por las clases sociales. El problema, creemos pasa, porque el nosotros que suponían las clases, y aún más las postergadas, se ha debilitado, se encuentra hoy en problemas, porque la idea misma de la vida en común esta jaqueada.

Como señala Eric Hobsbawm: la crisis que comienza a desatarse hacia mediados de la década de los setenta no es la de una forma social en particular, sino de la posibilidad misma de la vida social.

De nuevo Espósito: el más incisivo contrapunto semántico de la noción de comunidades, comunidad, es el inmunitas, inmunidad. Si communis, el que está dispuesto a la vida en común, está atravesado por un don y también por una obligación; el inmune prefiere quedar exento, tanto del don como de la obligación. Sin dudas, nos dice este autor, la búsqueda desesperada de la inmunidad, del no vínculo, es una enfermedad de nuestra época.

Dado que este es el problema de la vida en común hoy, se entiende que civilización y barbarie no alcance a explicarlo.

Hoy sabemos que el mero hecho de la existencia de ciudad, el resumen de lo que Sarmiento entendía por civilización, no garantiza vínculos ricos entre sus habitantes, no impide el individualismo, el aislamiento y la soledad que el sanjuanino pensaba sólo eran propios de la barbarie.

Si este postítulo se estuviera llevando adelante en los primeros años de la década de 1970, situación muy improbable, no dudaríamos demasiado en decir que el problema político a resolver es el del im-

perialismo y la dependencia a la que nos somete.

Si se tratara de los ochenta, diríamos que el tema es consolidar la democracia y los derechos humanos.

Ninguno de estos diagnósticos se ha vuelto enteramente falso, pero tampoco alcanzan para paliar la fragilidad que nos une y que se ha revelado. Nos pueden ayudar a orientarnos, pero demasiado pegados a ellos haremos el papel de Quijotes.

Segunda hipótesis

Si la vida en común está aquejada de esta debilidad, esto también ocurre en las escuelas, cosa que ya sabemos. Lo que nos interesa proponer es que la escuela es un espacio en el que otros vínculos pueden surgir, en el que puede despuntar otras formas de vida en común. Más ricas.

Sugiero que estas dos hipótesis sirvan como paraguas de estos encuentros. No para que estemos todos de acuerdo, sino para que a partir de ellas pensemos, veamos a que nos invitan y a qué no.